

Educación en valores por medio del deporte. Una perspectiva filosófica basada en Søren Kierkegaard

Values education through sport. A philosophical perspective based on Søren Kierkegaard

*Felipe Nicolás Mujica Johnson, **Nelly del Carmen Orellana Arduiz

*Universidad Autónoma de Chile (Chile), **Universidad de Playa Ancha (Chile)

Resumen: Educar en valor es un desafío ético que la sociedad tiene para promover los derechos humanos universales. En este contexto, tanto la filosofía, la ciencia y la pedagogía han aportado a desarrollar metodologías que contribuyan en la formación moral de la ciudadanía. Algunas de ellas siguen una vía intelectual o directa sobre el tema, las cuales se enfocan en la conciencia y comprensión de los valores. Otras metodologías siguen una vía indirecta o emocional, la cual se enfoca en la experiencia y concreción del valor. Esta última vía ha sido fundamentada por el filósofo danés Søren Kierkegaard, quien establece que la comunicación ética ha de ser, principalmente, una comunicación basada en la experiencia. Aquel argumento filosófico realza la importancia de las actividades prácticas para la educación moral, de modo que se concluye que el deporte es un medio propicio para tal finalidad pedagógica.

Palabras clave: Educación física, filosofía, ética, deporte, cultura.

Abstract: Value education is an ethical challenge that society faces in order to promote universal human rights. In this context, philosophy, science and pedagogy have all contributed to the development of methodologies that contribute to the moral formation of citizens. Some of them follow an intellectual or direct approach to the subject, which focuses on the awareness and understanding of values. Other methodologies follow an indirect or emotional route, which focuses on the experience and concreteness of the value. The latter way has been substantiated by the Danish philosopher Søren Kierkegaard, who states that ethical communication has to be primarily a communication based on experience. This philosophical argument emphasises the importance of practical activities for moral education, so that it is concluded that sport is a suitable medium for this pedagogical purpose.

Key Words: Physical education, philosophy, ethic, sport, culture.

Introducción

La educación en valores es uno de los desafíos pedagógicos más importantes, si es que no el más importante que se puede concretar por medio de la praxis educativa. Aunque suele ser comprendido, cabe destacar que por dicho enfoque educativo se hace referencia a los valores morales, aquellos referidos a lo que se considera bueno o malo en los diferentes entornos sociales. Entornos en los que, ciertamente, coexisten variadas interpretaciones de cada valor, pues, la moral es influenciada por la cultura y sus axiomas o premisas hegemónicas. De hecho, con la intención de progresar en cuanto a las interpretaciones morales, surgió, como una rama de la filosofía, la ética, que tiene por función estudiar y establecer principios que orienten moralmente a las personas (Durán, 2011; Mujica, 2020a, 2020b).

En este sentido, se ha señalado que la ética es la «ciencia que estudia los actos humanos en tanto que buenos y malos, es decir, bajo la consideración del bien y el mal» (Polaino-Lorente, 1997, p. 2). Cabe destacar, que la moral suele estar fuertemente asociada a los factores culturales y contextuales, mientras que la ética se asocia a criterios orientados a la universalidad. Entre aquellos valores morales, por ejemplo, se encuentran los siguientes: respeto, honestidad, perseverancia, igualdad, responsabilidad, amor, humildad, justicia, solidaridad.

En torno a los valores morales existen múltiples diferencias o discrepancias teóricas, las cuales suelen estar basadas en perspectivas ontológicas que se contraponen, como, por ejemplo, una concepción filosófica materialista y otra espiritualista (Fronzizi, 1968). Algunos representantes de la corriente materialista serían Demócrito, Karl Marx y Ludwig Feuerbach. Por otro lado, representantes de la corriente espiritualista serían Platón, René Descartes e Immanuel Kant. Frente a los valores morales, la mirada materialista tendría un juicio subjetivista, pues, considerarían que estos son crea-

dos por el propio ser humano. Mientras que desde la otra mirada espiritualista existirían las bases para un juicio objetivista o *a priori*, pues, desde una interpretación metafísica, en el mundo habría objetos que no son creados por el ser humano. Cabe destacar, como bien expuso Frondizi (1968), que el estudio de los valores morales es relativamente reciente, pues, en el pasado se mencionaron ampliamente, pero su existencia propiamente tal no fue materia de estudio en profundidad. Entre los principales referentes que han hecho de este tema su estudio principal, se encontraría el filósofo muniqués Max Scheler, quien, desde una mirada objetivista, desarrolló una teoría ética que incluía los sentimientos de las personas (Scheler, 2001, 2005), la cual se distanció, en buena parte, del formalismo kantiano.

Al realizar una lectura de la declaración de los derechos humanos universales (DD. HH), es posible apreciar la presencia de diversos valores morales, los cuales defienden, en buena parte, la dignidad de las personas (Mujica & Orellana, 2020, 2021a). Dicha declaración es bastante poderosa, pues, las naciones del mundo que suscriben acuerdos internacionales en torno a su respeto, han de educar a su población para materializar aquella buena convivencia. Sin embargo, dicha labor pedagógica requiere ser orientada por metodologías que sean efectivas. Precisamente, este ensayo pretende aportar una metodología experiencial que surge de los postulados del filósofo danés Søren Kierkegaard, quien, en función de lo señalado anteriormente, se ubicaría en una mirada ecléctica sobre la discusión subjetivismo y objetivismo. Aquel pensador se le considera el padre del existencialismo, pues, se opuso a las ideas objetivistas de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (Kierkegaard, 2012), a quien acusa, en parte, de ser excesivamente racionalista y desconsiderado con la subjetividad humana. Así, Kierkegaard (1988, 2017) se erigió como un filósofo que realzó la importancia de la experiencia humana, pero, a su vez, también de la espiritualidad. De hecho, en el marco de su cosmovisión cristiana, señaló lo siguiente sobre la ontología del ser humano:

El hombre es espíritu. Pero ¿qué es el espíritu? Es el yo. Pero entonces, ¿qué es el yo? El yo es una relación que se refiere a sí misma o, dicho de otro modo, es, en la relación, la orientación interna de esa relación; el yo no es la relación sino el retorno a sí misma de la relación.

El hombre es una síntesis de infinito y finito, de temporal y eterno, de libertad y necesidad, en resumen, una síntesis. Una síntesis es la relación de dos términos

(...) (Kierkegaard, 2012, pp. 33-34).

Inspirado en el método socrático, Kierkegaard (2017) planteó la importancia de educar éticamente a las personas desde una perspectiva indirecta o, en otras palabras, por medio de una comunicación de poder. Dicha metodología es posible aplicarla a la práctica deportiva, lo cual da lugar al presente ensayo, que tiene por objetivo analizar una educación en valores por medio del deporte desde la propuesta kierkegaardiana.

El método indirecto

Diferentes autores han propuesto metodologías para educar en valores morales, las cuales suelen basarse en la toma de conciencia de sus significados y sus consecuencias. Método también conocido como clarificación de valores (Dabdoub, 2021; Parra, 2003). En un sentido similar, el psicólogo y filósofo Lawrence Kohlberg (1978, 1992), propuso un método reflexivo sobre los valores morales por medio de dilemas hipotéticos, donde las personas debían enfrentarse a situaciones que suscitaban en ellos la comprensión de la importancia de una buena conducta ética. Este tipo de propuestas serían metodologías directas de educación en valores, pues, se orientan a la conciencia del sujeto y a la comprensión de las cuestiones morales. En otras palabras, siguen una vía principalmente intelectual (Mujica & Orellana, 2021a). Este tipo de metodologías también se encuentran presentes, en parte, en el campo del deporte y la Educación Física (Hellison, 1985, 1995; Monjas, Ponce & Gea, 2015; Ruiz, Ponce de León, Sanz & Valdemoros, 2015).

Kierkegaard (2017) planteó, de forma contraria a un método directo, que una excelente vía para educar moralmente a las personas es por medio de la propia vivencia del valor o de lo bueno y no de la racionalización de aquello. Es decir, en vez de seguir una vía intelectual, su método seguiría la vía emocional. Una vía que también argumentó posteriormente Max Scheler y José Ortega y Gasset (Mujica & Orellana, 2021b, 2021c). Kierkegaard (2017) sostuvo que, al igual que Sócrates educaba a la población por medio de un diálogo orientado por la ingenuidad, es decir, demostrando ignorancia, pero interés sobre la verdad, la educación ética puede ser guiada por la ingenuidad, pero con interés en la bondad. En términos más específicos, dicho filósofo señaló que «la comunicación ética es comunicación de poder; y más precisamente de poder-deber. Pero la comunicación se hace en el sentido no de saber, sino de poder» (Kierkegaard, 2017, p. 100). Con esto Kierkegaard refleja la importancia que tiene el poder hacer el bien, a

diferencia del saber hacer el bien. Por ejemplo, una persona puede saber que ser solidaria es algo bueno, pero es posible que no sea capaz de poder ser solidaria. Esta idea pretende reivindicar el trascendente factor afectivo en la praxis humana, el cual también ha sido trabajado por variadas personalidades de la filosofía (Heidegger, 2001; Maturana, 2001; Scheler, 2001; Stein, 2004; Unamuno, 1971; Von Hildebrand, 2017).

Con respecto al método directo, Kierkegaard (2017) también valoró su aporte a la formación humana, lo cual expone su perspectiva integradora. En este sentido, en ningún caso dicho filósofo propuso exclusivamente el método indirecto para la educación ética, sino que, más bien, la relevancia de comunicar lo ético de un modo existencial y no exclusivamente ideal. De hecho, esta integración entre método directo e indirecto es algo que diferencia la metodología mayéutica socrática con la mayéutica kierkegaardiana (Torralba, 1998). Por ello, en función de las ideas de Kierkegaard (1988, 2017), se ha señalado lo siguiente:

Una educación ética ha de comunicar de forma indirecta la posibilidad de encarnar los valores éticos, asimismo, ha de poner el acento en la experimentación de los valores éticos y no en su fundamento teórico, que, por cierto, claramente ha de existir (Mujica, 2020b, p. 37).

Tal como se señala en la cita anterior, una educación ética indirecta es primordialmente práctica y una directa es primordialmente teórica. Esto significa que, en el ámbito de la educación formal, existirían algunas asignaturas que tienen un gran potencial para formar moralmente a las personas desde este enfoque. En concreto, las asignaturas que enfatizan en aspectos no estrictamente intelectuales, como Educación Física, Educación Musical o Educación Artística. Igualmente, las actividades deportivas escolares que no conforman el currículum oficial.

El deporte como método indirecto

La práctica deportiva no solamente es un contexto propicio para la educación ética, sino que, en sí misma, es una actividad adecuada para ello. Como se ha visto anteriormente, desde la perspectiva axiológica kierkegaardiana, el valor moral requiere ser aprendido por medio de su práctica o vivencia. En este sentido, los deportes individuales y colectivos incluyen múltiples situaciones experienciales con contenido moral. Por ejemplo, en un deporte colectivo como el fútbol, diferentes personas tienen el desafío de lograr una meta

por medio de la colaboración y el respeto entre pares. Asimismo, el desafío de respetar la dignidad humana del equipo contrario, sobretodo, ante situaciones que pueden suscitar conflictos de intereses o altos niveles de frustración. Es decir, situaciones en las que la persona puede actuar éticamente mal con el fin de beneficiarse o que no logra su meta por la derrota. Ciertamente, la práctica deportiva por sí sola es una metodología insuficiente, pues, se sabe que hay personas que no siguen un juego limpio o *fair play*. Esta ha de ser complementada con métodos directos de diálogo y reflexión en torno a lo éticamente correcto. Pero es a través de la práctica deportiva donde la persona podrá materializar o encarnar los valores morales. En el caso de un deporte individual como el atletismo, si se toma como ejemplo el valor del esfuerzo, la persona podrá vivenciar dicho valor y fortalecer su espíritu. Lo cual no se lograría si solamente la persona reflexiona o teoriza el valor del esfuerzo. Una filósofa que se refirió al ejercicio físico desde esta mirada fue Stein (2007), quien reconoció que al desarrollar la corporalidad también se desarrolla el espíritu o la personalidad. Este enfoque experiencial del aprendizaje ético en la práctica físico-deportiva se expresa en la siguiente cita, donde también se alude a la importancia de que el profesorado de Educación Física comprenda dicho enfoque:

Cualquier persona que ejerza la profesión de EF ha de tener claridad que su asignatura es de las más relevantes, si es que no la más importante entre todas las existentes, para el desarrollo ético del alumnado en la tapa escolar. Aquella persona que ejerza la profesión docente en la materia de EF no debe olvidar que, en el marco del juego motor y la práctica de actividades deportivas, es más importante *ser o actuar* con solidaridad, *ser o actuar* de forma respetuosa con la dignidad humana personal y ajena, *ser o actuar* de forma responsable, *ser o actuar* de forma honesta en cuanto a los principios que norman las actividades, en contraste de solamente *saber o entender* la importancia de aquellos valores éticos (Mujica, 2020b, pp. 77-78).

Sobre el potencial moral que tiene la actividad física y el deporte como un método para experimentar y desarrollar una buena moral, diferentes estudios lo han mostrado (Mujica, 2020c; Orellana, 2002; Orellana y Mujica, 2015; Robles-Rodríguez, Abad-Robles, Fuentes-Guerra & Benito-Peinado, 2017; Rodríguez, 2010; Ruiz et al., 2015). Existen dos modelos de Educación Física y Deportiva que han sido propuestos con una orientación principalmente moral. El primero de ellos es el modelo de enseñanza para la responsabilidad personal y

social a través de la actividad física y del deporte (Hellison, 1985, 1995). Este modelo incluye, en buena parte, una metodología de educación moral indirecta, pues promueve acciones que permitan experimentar el valor moral. Algunas de ellas serían el promover buenas interacciones positivas de todos los miembros y permitirle al alumnado asumir liderazgos en el aula (Merino, Valero & Belando, 2017). El otro modelo es de una educación basada en el amor (Mujica, 2020d), el cual, al igual que el modelo anterior, enfatiza en la vía experiencial del valor moral. A diferencia del modelo de Hellison (1995), presenta una perspectiva más amplia que incluye a todos los valores morales y, a su vez, hace mayor énfasis en el factor emocional del aprendizaje ético.

En el marco del potencial moral que tendría el deporte, cobra sentido el discurso del ex presidente de Sudáfrica, Nelson Mandela, que, entendiendo su gran liderazgo mundial, señaló que el deporte podría cambiar el mundo. Esta idea, evidentemente, no es compartida por todas las personas, sobre todo en quienes ven el deporte como un *opio* del pueblo o una actividad de manipulación de masas. El lado negativo del deporte existe, como bien lo expuso González-Calleja (2004), pero no se debe propiamente a la esencia del deporte, sino que a las personas que depositan malos intereses en dicha actividad. Durán (2011), sobre esto mismo, señaló que «es indudable que el ejercicio físico y el deporte pueden ser fuente de valores positivos: educación, salud, autonomía personal, solidaridad, integración social, etc.; pero también pueden generar ignorancia, enfermedad, explotación infantil, violencia, intolerancia, exclusión, etc.» (p. 161). Tal como con otros medios que pueden servir al bien y al mal, dependiendo de quién los guíe. Por ello, si se considera el deporte como un medio de interacciones sociales y de crecimiento personal, evidentemente que puede contribuir a mejorar el mundo.

El potencial moral de la práctica deportiva desde una mirada existencial o experiencial se puede analizar, por lo menos, desde dos miradas en función de la orientación del valor. Por un lado, el valor se puede orientar a la competencia en sí misma y eso propiciaría la necesidad ética de ciertos valores más individuales, como el esfuerzo, la responsabilidad individual, el respeto individual, la constancia, la perseverancia, la disciplina o la excelencia. Esta orientación se puede apreciar en la siguiente cita:

La clave estaría en el valor moral que conlleva la propia competición deportiva como medio ideal para

lograr el verdadero valor ético del deporte, la excelencia. Compitiendo, midiéndome con los mejores adversarios, es cuando me veo obligado a esforzarme al máximo para sacar lo mejor de mi mismo. Ese es el verdadero valor moral de la competición deportiva, sacar lo mejor de uno mismo, lograr nuestra propia excelencia. Y esa finalidad no puede ni debe confundirse con lograr la victoria. Una y otra son cosas muy distintas. De hecho, en muchas ocasiones, para vencer en el deporte, más que sacar lo mejor de uno mismo resulta muy útil movilizar nuestros peores instintos y eso, aunque pueda resultar útil deportivamente, en absoluto lo hace un valor moral (Durán, 2011, p. 164).

Por otro lado, el valor puede ser orientado a la interacción social y eso propiciaría la necesidad ética de algunos valores más colectivos, como la solidaridad, el respeto a las demás personas, la responsabilidad social, la humildad, la tolerancia o la empatía. Por esto mismo, Cagigal (1996) señaló que «el juego en general, y el juego deportivo específicamente, por su total implicación corporal y espiritual, están llamados a desempeñar cada vez más -cuantos más peligros de alienación existan, con más urgencia- un profundo rol de garantía humanística» (p. 1006). En este sentido, el deporte realizado desde una perspectiva ética, por ejemplo, una enfocada en los DD. HH, cumple un rol humanitario y civilizador, donde las personas aprenden a sociabilizar en situaciones lúdicas y competitivas.

Conclusiones y aplicaciones prácticas

Con base en el objetivo de este ensayo, en primer lugar, se concluye que el deporte es una actividad humana que es excelente para implementar una educación ética de poder o indirecta, donde la persona podría lograr experimentar el valor moral, tanto de forma subjetiva como intersubjetiva. Del modo subjetivo, el valor moral es reconocido en la propia persona por medio de una autoevaluación. Del modo intersubjetivo, el valor moral es reconocido en la valoración de las actitudes y acciones de las otras personas con la que se interactúa en la praxis deportiva.

En segundo lugar, se concluye que el método indirecto de educación en valores por medio del deporte ofrece dos orientaciones, una referida a la propia competencia y otra referida a la interacción social. Según las orientaciones mencionadas en la práctica físico-deportiva, se generará el contexto para fomentar valores morales individuales o colectivos.

Se entiende como relevante que los profesionales

encargados de gestionar actividades deportivas orientadas a la educación, como el profesorado de Educación Física y entrenadores en etapas formativas, puedan desarrollar tareas de aprendizaje ético con el enfoque del método indirecto del deporte, el cual también es conveniente complementarlo con métodos directos.

A modo de aplicación práctica, se considera, por un lado, aplicar modelos educativos de enseñanza deportiva con el método indirecto para favorecer el desarrollo moral de las personas, en diferentes entornos socioculturales. Entre ellos, destacaría la educación formal, tanto en Educación Física como en deporte escolar o extraescolar, como se conoce en Latinoamérica. Asimismo, en programas de educación social en entornos universitarios y en entornos comunitarios que contribuyan a la justicia social. Es conveniente que el profesorado sociabilice con el alumnado la perspectiva filosófica de la educación ética experiencial y las orientaciones que puede tener en el deporte, pero reconociendo que lo fundamental es la práctica por sobre la intelección del valor. Por otro lado, se considera pertinente que este enfoque filosófico sea debatido en contextos universitarios de formación profesional y en colectivos docentes, sobre todo, en los especializados en deporte.

Se proponen dos futuras líneas de investigación. La primera sería de corte teórico, asociada a la filosofía y la pedagogía, donde se indague la relación que tendrían diferentes especialistas de educación en valores en el deporte con el método indirecto o directo. La segunda sería de corte empírico, referida a una investigación cualitativa que comprenda cuál es el método de educación en valores que utiliza el profesorado de Educación Física y/o las personas formadoras en deporte en diferentes contextos pedagógicos.

Referencias

Cagigal, J. M. (1996). *Obras selectas. Volumen III*. Madrid: Comité Olímpico Español.

Dabdoub, J. (2021). Apuntes para una historia de la Clarificación de valores: Origen, desarrollo, declive y reflexiones. *Revista Española De Pedagogía*, 79(279), 289-304.

Durán, L. J. (2011). ¿El deporte transmite valores? En A. Madariaga y J. Cuencua (Eds.), *Los valores del ocio: cambio, choque e innovación* (pp. 161-178). Bilbao: Universidad de Deusto.

Fronidizi, R. (1968) *¿Qué son los valores?* (4ª ed.). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

González-Calleja, E. (2004). Deporte y Poder: el caso

del Real Madrid C. de F. *Memoria y Civilización: anuario de historia*, 7, 391-418.

Heidegger, M. (1997). *Ser y Tiempo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Kierkegaard, S. (1988). *Mi punto de vista*. Madrid: Aguilar.

Kierkegaard, S. (2012). *La enfermedad mortal*. Madrid: Globus Comunicación.

Kierkegaard, S. (2017). *La dialéctica de la comunicación ética y ético-religiosa*. Barcelona: Herder.

Kohlberg, L. (1978). El niño como filósofo moral. En J. Delval (Ed.), *Lecturas de psicología del niño. Tomo II* (303-314). Madrid: Alianza.

Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Monjas, R., Ponce, A., & Gea, J. (2015). La transmisión de valores a través del deporte. Deporte escolar y deporte federado: relaciones, puentes y posibles trasferencias (The transmission of values through sports. School and federated sports: relationships, bridges and possible transfers). *Retos*, 28, 276-284. doi: 10.47197/retos.v0i28.35650

Maturana, H. (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago: Dolmen.

Merino, J., Valero, A. & Belando, N. (2017). El modelo de responsabilidad personal y social. Variables de estudio asociadas a su implementación. *Revista EmásF*, 49, 60-77.

Mujica, F. (2020a). *Percepción Emocional Del Alumnado De Educación Secundaria Obligatoria Durante La Práctica De Baloncesto En La Asignatura De Educación Física* (Tesis Doctoral no publicada). Universidad Politécnica de Madrid, Madrid.

Mujica, F. (2020b). *Educación Física y Ética*. Sevilla: Wanceulen.

Mujica, F. (2020c). El término Educación Física en la postmodernidad: contribución de algunas perspectivas fenomenológicas (The term Physical Education in postmodernity: contribution of some phenomenological perspectives). *Retos*, 38, 795-801. doi: 10.47197/retos.v38i38.73011

Mujica, F. (2020d). Modelo de enseñanza basada en el amor en Educación Física: una mirada enfocada en la ética. *EmásF: Revista Digital de Educación Física*, 66, 95-106.

Mujica, F., & Orellana, N. (2020). Tradición cristiana y educación para los derechos humanos: crítica al sentido moral de Nietzsche. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 15(1), 117-130. doi: 10.15359/rep.15-1.6

Mujica, F., & Orellana, N. (2021a). Educar el respeto a la dignidad humana: Un valor fundamental para pro-

- mover los derechos humanos. *Revista De Educación De Puerto Rico (REduca)*, 4(1), 1-13.
- Mujica, F., & Orellana, N. (2021b). *El giro emocional de la educación*. Santiago de Chile: Forja.
- Mujica, F., & Orellana, N. (2021c). El amor en educación física: una perspectiva filosófica basada en Max Scheler y José Ortega y Gasset (Love in physical education: a philosophical perspective based on Max Scheler and José Ortega y Gasset). *Retos*, 39, 857-862. doi: 10.47197/retos.v0i39.78787
- Orellana, N. (2002). *Educación Física y Valores* (Tesis Doctoral no publicada). Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid.
- Orellana, N. y Mujica, F. (2015). Estimulación de valores a través del juego-sociomotriz en alumnos de enseñanza básica. *Revista Motricidad y Persona, serie de estudios 4*, 31-42.
- Parra, J. (2003). La educación en valores y su práctica en el aula. *Tendencias Pedagógicas*, 8, 69-88.
- Polaino-Lorente, A. (1997). Definición de ética. Relación de la ética con otros saberes. En L. M. Pastor y F. J. León (Eds.), *Manuel de ética y legislación en Enfermería* (pp. 2-7). Madrid: Mosby.
- Robles-Rodríguez, J., Abad-Robles, M. T., Giménez Fuentes-Guerra, J., & Benito-Peinado, P. (2017). Los deportes adaptados como contribución a la educación en valores y a la mejora de las habilidades motrices: la opinión de los alumnos de Bachillerato (Adapted sports as a contribution to education in values and the improving motor skills: the opinion of. *Retos*, 31, 140-144. doi: 10.47197/retos.v0i31.49418
- Rodríguez, D. (2010). El fútbol como herramienta para el trabajo de los valores y actitudes en la ESO según las Competencias Básicas (Football as a tool for the job of the values and attitudes in the ESO according to the Basic Competencies). *Retos*, 17, 67-71. doi: 10.47197/retos.v0i17.34672
- Ruiz, J., Ponce de León, A., Sanz, E., & Valdemoros, M. Ángeles. (2015). La educación en valores desde el deporte: investigación sobre la aplicación de un programa integral en deportes de equipo (Education in values from the sport: research on the implementation of a comprehensive program in team sports). *Retos*, 28, 270-276. doi: 10.47197/retos.v0i28.35586
- Scheler, M. (2001). *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético* (1ª ed.). Madrid: Caparrós.
- Scheler, M. (2005). *Esencia y formas de la simpatía* (1ª ed.). Sígueme: Salamanca.
- Stein, E. (2007). *La estructura de la persona humana*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Torralla, F. (1998). Kierkegaard, el heredero moderno de la mayéutica socrática. *Espíritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*, 47(117), 55-69.

